

671462

La UP se caracterizó, tanto en sus días de gloria como de inminente deslizamiento por el despenadero, por una relación que sólo cabe calificar de "mágica" con las palabras. No es sólo que haya existido, como confiesa Altamirano (1), una grave dicotomía entre el dicho y el hecho, siendo "una cosa (...) lo que se afirma en el plano teórico, abstracto e ideal, y, muy otra, lo que se hace en la vida concreta y cotidiana". La situación era peor, sin duda alguna: no existía, tampoco, hacia el interior de la UP, una cultura política, una moral y un entramado institucional que hiciera responsabilizarse a los dirigentes de sus propias palabras. Altamirano aduce dos explicaciones al efecto. Señala que la política chilena, al igual como ocurría en el resto del continente latinoamericano, se venía actuando en un género que no correspondería, en el plano literario, al realismo mágico. "Nadie encontrará mucha racionalidad en las posturas políticas de este continente; en mayor o menor medida son mágicas y surrealistas". En seguida se refiere a la "extrema ideologización" que atravesaba a todos los partidos y que parecía ser una marca de los años 60.

Tan lejos lleva Altamirano este análisis que, en retrospectiva, cree que hoy aconsejaría a Salvador Allende: "No aceptes

suscribir, ni menos jures cumplir, un programa de gobierno tan radical. Es inviable, tanto por realidad chilena como por contexto mundial". Y agrega algo que él mismo estima "más grave aún: que debimos apoyar la candidatura de Tomic y su programa".

¿Por qué nada de eso fue posible si hoy suena tan razonable y rigurosamente realista?

Es demasiado simple y cómodo, a mi juicio, alegar que estábamos en una época de intensa ideologización y que confundíamos a Macondo con nuestro complejo entorno y sus circunstancias materiales, culturales y de fuerzas políticas. Hubo, además, o quizá mejor *previamente*, una verdadera abdicación de los grupos dirigentes de la izquierda de su responsabilidad frente a las palabras. Se creyó que podía impulsarse impunemente un programa radical e inviable. Se pensó que podía amenazarse al resto de la sociedad con cambios drásticos en sus formas de vida, valores y tradiciones sin pagar por ello precios terribles. Se confundió

la realidad con las ilusiones. Se aceptó cambiar la naturaleza doctrinaria del PS —asumiendo el marxismo-leninismo, por ejemplo— en la creencia de entregar el terreno de las palabras no implicaba perder en el terreno de las conciencias y de las "máquinas" fraccionales.

Dicho en otros términos, un grupo de conducción política e intelectual no estuvo a la altura de sus responsabilidades. Hubo una profunda "crisis de autoridad" en el sector socialista, crisis que habitualmente se preannuncia por una pérdida de la moral del lenguaje. Se quiso usar el arma del discurso "ultrista" sin imaginar que de vuelta se contestaría con el discurso mortal de las armas.

En decenas de pasajes del libro que comentamos, Altamirano se hace cargo de tal situación. La consigna "avanzar sin transar" era inútil, además de falsa, según deja entrever. El grito de guerra del MIR ("pueblo, conciencia, fusil) era vano, pero además peligroso. Había ambigüedad, debilidad y "fri-

volismo" frente al uso de las palabras. A veces Altamirano duda de su propio análisis e invoca frente a la periodista el derecho a ser juzgado por los hechos, no por los dichos. Pero a usted, dice a la periodista, "y reconozco que también a muchos otros chilenos, le interesa más lo que se dijo y no lo que se hizo".

Efectivamente, ahí está expuesta la trágica incompreensión de la UP: "lo que se dijo", en política, es generalmente una parte sustancial, y a veces la más importante, de "lo que se hizo".

Las palabras no sólo comandan la acción sino que son una proporción de la acción y la causa anticipada de los efectos que pueden esperarse. Un programa de gobierno, por ejemplo, es una definición de ese gobierno, independientemente de lo que se haga. Un partido se vuelve marxista-leninista desde el momento en que lo declara, igual como un matrimonio se consagra desde el momento de su promesa dada en determinadas circunstancias.

La UP fue víctima de la ilusión de las palabras. Pues en las palabras está la política; no sólo su estilo sino sus contenidos más intensos y comprometedores. (*Concluye mañana*).

(1). "Altamirano", por Patricia Pulitzer. Editorial Melquía-des, Buenos Aires, 1989.

## "... Sólo palabras" (II)

JOSE JOAQUIN BRUNNER

### *Segunda parte del análisis sobre el reciente libro que aborda la actuación del ex secretario general del PS, Carlos Altamirano.*